



Poemas

Jesús Fernández Palacios

618498486

861.7

FER

Col·lecció Poesia de Paper

139

Poemas

Jesús Fernández Palacios



Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca i
Documentació

Edifici Ramon Llull

Palma, 2008

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5110039830

© del text: l'autor, 2008

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2008

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro i Perfecto Cuadrado

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Edicions UIB.

Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Maquetació i impressió: Taller Gràfic Ramon. Gremi Forners, 18. Polígon Son Castelló. 07009 Palma

ISBN: 978-84-8384-030-6

DL: PM/66-2008



JESÚS FERNÁNDEZ PALACIOS (Cádiz en 1947), poeta y articulista, ha colaborado en diversos periódicos y revistas españolas y extranjeras. Sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano, francés, alemán, rumano, portugués, griego y árabe.

Ha publicado los siguientes poemarios: *Poemas anuales* (México, 1976); *El ámbito del tigre* (Sevilla, 1978); *De un modo cotidiano* (Madrid, 1981); *Coplas de Israel Sivo* (Madrid, 1982); *Signos y Segmentos 1971-1990* (Granada, 1991), *Los poemas de Sakina* (Bilbao, 1997) y *Signos y Segmentos. Segunda Antología* (Madrid, 2007).

Su poesía, recogida en unas doscientas publicaciones españolas y americanas, ha sido incluida en las siguientes antologías: *Nueva poesía española 1: Cádiz* (Madrid, 1976); *Qadish. Muestra de la joven poesía gaditana* (Cádiz, 1979); *Antología de la joven poesía andaluza* (Málaga, 1982); *Abanico: Antología della poesia spagnola doggi* (Bari, Italia, 1986); *Antología della poesia Andalusia 1973-1993* (Modena, Italia, 1995); *L'Invention des voix: 22 poètes d'Espagne* (Montélimar, Francia, 1996); *La*

plata fundida 1970-1995: 25 años de poesía gaditana (Cádiz, 1997) y *De varia España* (México, 1997).

La crítica ha dicho que la poesía de Jesús Fernández Palacios ofrece una visión unitaria y fragmentada del mundo, tal vez porque sabe que nuestra realidad, siempre unitaria, se expresa a través de la fragmentación. Con un vitalismo de origen vanguardista, con una preocupación ética y lingüística muy marcada, bajo las decisivas influencias de César Vallejo y Carlos Edmundo de Ory, la poesía de Fernández Palacios busca su tensión en los fragmentos, en las acumulaciones, en las aliteraciones y los juegos de palabras, en los golpes de mirada o de conciencia que son capaces de imponer, por encima de la norma, la unidad de sus aparentes oposiciones.

Como activista cultural, Fernández Palacios ha participado y propiciado numerosos proyectos, entre los que destacan sus decisivas colaboraciones en diversas revistas, tales como “Marejada”, “Fin de Siglo”, “Cádiz e Iberoamérica”, “Andana”, “Gaceta Gaditana” y en algunos suplementos literarios y colecciones de libros. Desde 1991 es subdirector de la prestigiosa “Revista Atlántica de Poesía”, que ha sido saludada por la crítica internacional como una de las mejores revistas del mundo hispánico.

Dirige desde hace años la colección “Libros de Bolsillo” de la Diputación de Cádiz, en poesía, narrativa y ensayo. En el año 2000 fue nombrado director de la revista de literatura “Campo de Agramante”, que edita en Jerez de la Frontera la Fundación Caballero Bonald, a cuyo consejo asesor pertenece. Ha realizado y prologado la edición en tres volúmenes del *Diario 1944-2000* de Carlos Edmundo de Ory, publicado por la Diputación de Cádiz en el año 2004. Y en 2006 ha coordinado y prologado una edición en tres volúmenes de las *Prosas reunidas (1956-2005)* de José Manuel Caballero Bonald, publicada asimismo por la Diputación de Cádiz. Ha organizado y coordinado diversos ciclos de lecturas literarias y ha sido comisario de varias exposiciones. Ha participado en numerosos congresos, seminarios y cursos de verano en diversas universidades. Ha realizado lecturas poéticas en diversos países.

POR LA METAMORFOSIS DE LA FIERA

Esta tarde estoy Vivaldi oyéndote la mano

Con el Oboe de la Tierra en la cabeza
Está el amado Pierre Pierlot sentado
en esa nuca de la música

Jamás tanto empezó la primavera

En la arena un oído de Brueghel
palpando la huella de la yegua
la lluvia blanca
que a deslizarse corre por las piedras
Esta tarde estoy Vivaldi oyéndote la mano
Divino muslo que quema desde la noche
sonrojados al aire siete dedos
incitando la locura de los sexos
como bocas enormes la saliva del cuerpo

Jamás tanto empezó la primavera

La puerta de la selva han abierto
han cerrado el pozo glaciario del cerebro
y desnudos acordes los instrumentos nuevos
que ya Pierlot llora su pañuelo apasionado
Esta tarde estoy Vivaldi oyéndote la mano
Deténgase la estepa por ella mientras ella
acerca las cien uñas del tigre
insinuando una melodía lejos

— cuello erosionado —
una melodía de alfombras y espejos
donde el tiburón tenga su trayecto

Jamás tanto empezó la primavera

Era la música invadiendo con su pecho
los espacios del verbo
Ella había dejado de ser barro
Sólo habían sido momentos musicales

(1973)

CON TANTO CUERPO BAJO EL EMBOZO

*Jamás me había sentido
tan aferrado a la vida*

G. UNGARETTI

No soy acaso el vendedor de oro

Un hueso de banal arquitectura
Que lagrimea burdamente
En los anaqueles

Soy tal vez el comprador de sedas
Una misteriosa conjura
Que cae de los espacios muertos
En los almanaques

Sólo evoco la marea de Mark Twain
los versos de Gary Snyder
con su manzana
o la sepultura de Kerouac
Estoy como altamente esta madrugada

En la ventana veo la luz de la noche
Hay una enredadera de cortinas
Que corta el espacio de la habitación
Dibujando el rostro del caballo
involuntariamente
con destreza

Tengo miedo a desaparecer dejando
a mi compañera muy triste la pequeña
Ahora mis pies están atados propiamente
Mi boca se eleva hasta la uva
y cae luego ciego el enamorado

Ya no temo otro estado que la parálisis
Que se desencadene el mar
en mi dormitorio
y me coja desnudo dormido soñando

Con tanto cuerpo bajo el embozo
una muchedumbre de gusanos disciplinados
me recorren las piernas me acogen
me sumen
me utilizan
hacen de estos ciento sesenta centímetros
un cronómetro sin timbre
un papel por el viento
un hombre a propósito de entrar en su nicho

(1974)

PRIMERO TRISTE ESCRITO

Cansado soy un caballo de limón

En un zapato de charol que anda
Pienso un beso negro en la pared
Donde he perdido el sueño que quedaba

Olvidé el nombre de la rama
Y en los escombros de la luna
Tengo frío no siento frío
Ella del árbol ansiaba la manzana
Suspender la lengua ardiente larga
De las espesas nubes de los muertos
Era en el mar la situación certera
Gritos de mujer que el cuello le quebraban

Imagen de placer oscuridad flotante
Corazón sediento de la rana
Todos los espacios más serenos
Todos los espacios que ocupaba

Un pie de plata y la boca una nalga
Ya su casa es por exceso una casa
Azul un santuario de horror una cuchara
Una muñeca de cristal quebrado
Una grande cara una grande sábana

(1974)

MIL NOVECIENTOS TREINTA Y NUEVE

Noche larga y día cierto.

Va ligero de equipaje.

ALFONSO SASTRE

Cuando el dedo tolerando la muerte

Calle Vergara esquina Santa Clara
Nueve de la noche
Cuando el ciego tocaba zarzuelas
Nueve de la noche
Café de la señora remilgada y miope
Donde suena un violín desafinando
Nueve de la noche
Cuando Eladio tabernero convoca
Consejo de palomas que el viento
Apaga con su menú de gabardina
Cuando Antonio Machado callado
Leía reflexivo con los zapatos
De España sin cordones andar lento
Pasos cortos la vestimenta de silencio
Corbata torcida sin abotonar
El abrigo de España sobre la cabeza
Su sombrero caído lento danzante
Con la danza negra de los muertos
Nueve de la noche
De Barcelona con las manos a Figueras
Dejándose en enero las uñas de España

En los jaramagos por los terraplenes
Cuando los incendios va hacia Francia
Caminando los cauces de la trompetas
Sin bambú sin Manuel en el camino
Sin la España que se queda esbelta
Enemiga del gabán dueña de su risa
Nueve de la noche
Por donde Antonio anduvo sesenta y cuatro
Soledades años por los campos de Castilla
Con el abrigo de España sin abotonar
En los abiertos brazos de la nieve
Nueve de la noche
En la cabeza de su madre comarca lejos
De la comarca del café del organillo
Parándose cada instante extenuado
Sin rumbo porque sin vida
Muerto por la muerte de España
Nueve de la noche
Antonio Machado callado de España
Tan hallado

(1975)

DE UN MODO COTIDIANO

Si supiera que este texto es trascendente

con certeza encendería el cigarrillo
que me tienen prohibido
y haría un curioso dibujo con el humo
por donde escapasen mis alientos

Pero esto no tiene nada de original
a pesar de que pienso romper la barrera
que separa mi boca de ese filtro
y me den ganas de dibujar con el humo
el espacio sucinto que me ocupa
no siendo otro quien ocupa ese espacio

Porque detrás del espacio está el tumulto
bandadas de niños correteando en alamedas
y sobre o tras esa superficie serena del mar
cuando permanece en silencio reposado
cuando es quietud porque se advierte

Ese estado me llega como música en los árboles
en las hojas caídas que recojo y huelo
esa quietud invade mi olfato y las ojeras
que he ido coleccionando en los insomnios
Todos mis amigos tienen insomnios

Y es que como dice Sakina
se están perdiendo los usos y costumbres
de cruzar el aire con palabras afables
de recoger aromas en los atardeceres
se han perdido los usos
de compartir la alegría con el barquillero
de decirle la hora al aguador

Es que este mundo de alambres y punzones
resulta ser veneno minucioso que tomamos
que nos va calcinando uñas la pelambre
impidiéndonos saltar la balaustrada
como alguien hizo cierto mes
en otra estación en una circunstancia

Nuestro salto ha de ser enérgico
escasa la incertidumbre
aunque nuestro pasado sea griego
ahora sólo somos testimonio de rebeldía
y la rebeldía huye de la duda y crece

Si supiera que este texto es trascendente
seguro encendería el cigarrillo
y no me escondería no me escondería

(1978)

TEORÍA

Viene la paloma loca de aire

Y escribe sobre la losa
Un epitafio al uso
Una leyenda entera
Con sus signos heredados

Luego la paloma se vuelve
Al espacio y a la soledad
Ansiosa de música
Llevando en el pico
Carmín desvaído
De alguna boca encontrada

Sobre la losa quedan
Restos de uñas y plumas
De una leyenda al uso
Tallada por la paloma.

(1978)

PRELUDIO

Hábito de madriguera, los animales,

por uso los animales
salen de sus colmenas
las abejas silvestres,
y los asnos de Europa
se colocan máscaras o togas
y se bañan en perfumes cualesquiera.

Están llenas las albercas
de alcanfor y de ámbar.
El viento que viste de nube asume
como zurea la paloma mi ceja de oro,
y una mariposa lapislázuli
mueve sus caderas sexuales.
Todos se acercan se me acercan.

Algo pasa en este campo de enebros,
tal vez el testarudo tractor
que rompe los terrones de la tierra,
tal vez el camino, su filigrana,
la flor tornasolada y sola
que aguarda su rapto entre cardos.

Algo pasa y lo presagia la ternura:
el niño con su azafate de mimbre
recoge el sosiego y lo devuelve
en este mes o fecha que comienza.
Así otoño o la elegía del gato.

(1978)

CONJETURAS

Te lleve el demonio señor Nietzsche

Mas no lo haga la locura del Führer
Te arrastre la sífilis y el opio
Por monasterios de fiebre y desvarío
Te pongas a bailar en el ombligo
Donde sea la belleza tu conjuro
Te halles así sobre el piano
Se abra la puerta del jardín
Te levantes lento en la mirada
Mires la penumbra que descubres
Te humedezcas la saliva de los labios
Respires bajo el chaleco de raso
Te acaricies distraído la cabeza
Se conmueva tu partitura de Wagner
Te tiemblen las sienes y las uñas
Entre la brisa verde en la estancia
Te lleguen recuerdos que revives
Se acerque despacio la gacela
Te tienda una mano su caricia
Se agregue al salón su arquitectura
Te ayude a recuperar el asiento
Se incline para besarte la bufanda
Te quedes inmóvil en tu cuerpo
Sea inefable Salomé la que te mira
Te hable al delirio y no le avises
Que Dios pisó el umbral de tu garganta

(1978)

ESTA MAÑANA

Tengo una gana enorme

de nombrar al hombre por su aire
y me viene al dedo
su maloliente herencia de explotado

No sé por qué razón
se ha puesto triste este esqueleto
en la oficina
quizás sea la tos
que no me deja descansar
quizás la lectura del diario
esa horrenda afición por la violencia
que tienen los pueblos de la Tierra

En la calle la gente se pelea
como gallos afilan los espolones
y sin mediar un aliento se matan

Nosotros somos los perseguidos
los heredados que soportamos
tanta luna llena de poder
esa manera inaudita de vivir
que tienen algunos pobladores

Tengo el deseo urgente
de volver a nuestra casa
que me abra la puerta la ternura
y el niño de la mano de Sakina
sea el presagio de libertad
que estamos esperando

(1978)

HORÓSCOPO

A Israel Sivo

Como Goethe, fue poblador de septiembre,
y estuvo muchas ansias esperando
una trenza de aire y luz ajada
en que sumergir su extraño cuerpo
con cautela de estar vivo y estar vivo.
Ya en la tierra de trenes y molinos
un haz de polen le amainó la frente,
su genio que estaba en un susurro,
en la oración del pájaro que vuelve.
Nunca más quisiera volver a la campana,
sino ser campana, la muestra de sonido,
gramática de selva, del león y de la yegua,
gramática de araña que está colgada y que crece.
Será testimonio con ornamentos de plata,
paseará con Goethe la cintura de los ríos,
el agua atravesará con pies de gato montuno
y el viento será el testigo que le lleve.
El viento será el testigo que le lleve,
el testigo que le lleve.

(1978)

LOS QUE RETORNAN

Vienen arracimados de frente

y porque acercan su heno
despiden olor de amapola
o difusa luz de quinqué
Traen fango en la historia
y parecen allanados de antiguo
Son los mismos los mejores
mayoría que ha sido despojada
Vienen arracimados llegan
llegan cantando retorno
los apretados labios que agitan
entre el restañar de dientes
y la ropa colectiva que les cuelga
Delante las mujeres sus delantales
llevan canas de oro
la sabiduría en los refajos
y las manos crispadas que se rompen
Llevan hombres en los talones
los más altos las siguen
algún encorvado hazmerreír
todos los bajos gritan y los gritos
son cuchillos en el limo
que llevan la crueldad en el pecho
de memorables látigos del siglo
Los andaluces llegan de Europa
menesterosos son tijeras de la lluvia

que separan la luz de la tiniebla
Aquí se quedan y en las casas
son cordiales mareas al oído
aldeas encendidas que cantan
la oscuridad del siglo que dormita
En agonía los años resplandecen
y a poco que dibujan los caminos
son los arracimados la descarga
de heno y aluminio
en el fango que ocupamos
Porque sí también sí
somos herencia y portavoces
simples anfibios modernos
que mordemos la cola
y nos duele cómo nos duele

(1978)

SEGUIRÉ VIVIENDO

Aunque acuda el agua hasta la boca

y refleje siempre el desaliento urbano
la soledad de la Tierra
o el grito inesperado de las aves
Seguiré viviendo

Aunque el movimiento del río sea adagio
sea sólo brazo o se agote su cauce
y la trémula mano que se vence
se ponga en ademán de despedida
Seguiré viviendo

Aunque sea noche en este corazón deshecho
y en la luz que olfatea la retina
se manifieste la decadencia del árbol
que el aire azota
o el auge ficticio de la rama
que presume de ritmo en su parálisis
Seguiré viviendo

Aunque esté oculto el sol en las abejas
y el niño pida la mano
pida un ojo para ver un corazón para ver
y mire en sus costillas
la raya que separa la vida de la muerte
Seguiré viviendo

Seguiré viviendo

Aunque nada nuevo sea mejor esta tarde
porque siempre habrá quien se quede a mi lado
y me preste su capa me preste su capa

(1979)

CÉSAR VALLEJO

He sentido hace rato

su manjar melancólico:
yaraví fervoroso
de difícil gramática;
me ha vibrado esa voz
— emotiva garganta —
como un látigo recio
que marcase mi espalda.

Por los sueños más vivos
sin esquila cabalga;
y en las lunas tan altas
me ha dejado jirones
como párpados grandes
en el biés de la sábana.

Un misterio elocuente
rescató su mirada:
son los ecos antiguos
del tambor de una raza,
son las quejas que nombra
y acostumbra el sombrero
al color de su danza.

Es así que su acento
deja impreso en el alma
—incesante en el aire
como incendio del agua—
un secreto oriundo
que la vida guardara.

(1989)

CARPE DIEM

a José Ramón Ripoll

Qué te puedo decir, Dédalo mío,

de la carta volando de tu mano,
si no tengo patente de lo ufano
y en el sol que calienta siento frío.

Tal vez si logras conservar el brío
de ese intenso momento tan humano,
quizás no te parezca esfuerzo vano
seguir por esta vida como río.

Que en el mar nos veremos algún día
como hogueras que fuimos encendidas
y en el tiempo se avivan codo a codo;

mientras tanto tu risa con la mía
será lo que suture las heridas,
y raro es que encontremos mejor modo.

(1990)

SAKINA

Temprano levantó la muerte el vuelo...

MIGUEL HERNÁNDEZ

I

Mi corazón se llena de la luna

al evocar la noche de tu muerte,
era una luna seductora y fuerte
que el viento desplazó como una duna.

Entró por la ventana y en tu cuna
distribuyó su luz para envolverte,
brillaba con afán de protegerte
ciñendo otro adjetivo a tu fortuna.

Como estabas dormida y agotada
después de tantos lunes de desvelo,
y estabas dulcemente descuidada,

la luna remontó de nuevo el vuelo
dejando tras de sí la madrugada
y una sombra implacable por el suelo.

II

Si acaso comprendiera que la muerte

te arrebató de mí por un castigo,
qué cosa, quién la dice, qué testigo
se apostó su maldad contra mi suerte.

Porque el inmenso daño de no verte
y el anhelo de estar siempre contigo,
me deja en un estado que maldigo:
no puedo oír tu voz ni responderte.

Y lo que grito, pues, lo que te llamo
el viento se lo lleva y tu respuesta
no llega ni te llega que te amo;

por eso me rebelo ante esa apuesta
y parezco un océano cuando bramo,
parezco los cristales de una fiesta.

III

Ahora vengo del mar de contemplarla,

de contemplar su rostro iluminado;
ahora vengo del mar de recordarla,
de entregarle mi aliento enamorado.

Regreso con afán de no olvidarla
y vuelvo con lo puesto y lo quitado;
este ir y venir a rescatarla
me tiene todo el tiempo obsesionado.

Si en el flujo diario lo lograra,
lograra traspasar la línea fría
y en su vida distinta la encontrara,

con cuánto sentimiento exigiría
que ya nada ni nadie separara
su esencia cariñosa de la mía.

(1994)

NENA

Cuando me acuerdo de la casa mía

que no ha borrado el tiempo
y allí sigue mi madre con la luz encendida;

cuando recuerdo a mi querido padre
que el tiempo sí ha borrado,
y veo a mis hermanitos en torno de la mesa
hablando y disputando por un trozo de pan;

ahora que en la vida los años han pasado
y estoy junto a mi madre,
tan linda como siempre,
de charla con mi hermana
—la de las tiasas trenzas—
que entonces, en la infancia,
a mí me protegía,
y éramos amigos tan cómplices en todo;

ahora que la suerte me retiene a su lado
en esta tierra verde sitiada por el mar,
donde ella confía que Dios venga y la vea
glorificar su Nombre por ser el Creador,
de momento —lo siento— ha venido este hermano
que es ángel y demonio a ratos repartidos,
pero que trae un mensaje de amor vitalizado
en nombre de la casa que allí sigue en su sitio,
con la mesa dispuesta y mi padre silbando

en un sueño posible, como los sueños son,
por la magia otorgada de estos versos medidos
que ha traído la lluvia esta tarde de enero,
que han brotado espontáneos del mismo corazón.

(1994)

CITA EN BREST

A mi hijo Ramón

Yo soy esa ciudad que te esperaba,
sentí que me decía,
y vi que con la tarde se escondía
en los brazos abiertos de su rada.

Mas soy una ciudad que se defiende
de las lunas ajenas que me alumbran
y de labios distintos que me ofenden.

Así entré en la ciudad como viajero,
inquieto y sorprendido,
como un pájaro amando a media altura
que busca entre la gente su consuelo.

Y allí me acomodé con los sonidos
que siendo familiares,
las gaviotas que vuelan tierra adentro
recorrían los sueños de mis mares.

También reconocí que con el tiempo,
olores y sabores nos reclaman
la suerte o la desgracia del regreso
y el gozo de encontrar otros lugares.

Porque al fin no me quedo, pues la vida
conoce su destino de ida y vuelta,
metáfora del mar, vaivén de las mareas
que arrastra la memoria del viajero
y deja que se pierda en la nostalgia
de lo que amó y perdió cambiando de caminos.

(1997)

HE CONOCIDO A UN ÁNGEL

*...mientras clavabas en mi pupila
tu pupila azul.*

G. A. BÉCQUER

He conocido a un ángel

de médula perfecta,
como una curva pura
que bajara del cielo,
le he visto la corona
tejida entre su pelo,
he conocido a un ángel
que sueña en línea recta.

Su corazón perplejo
describe la ternura
del rostro en el espejo
y el drama de la vida,
y el giro de la puerta
que busca la salida.

He conocido a un ángel
que me habla de la muerte
abriéndome una herida,
he conocido a un ángel.

Mirándome despierta
los ojos del que mira,

que busca en su mirada
la enamorada cifra,
que es aire de infinito
y es cero inalcanzable,
la suma de la nada.

He conocido a un ángel
que espero que me llame
y espera mi llamada,
un ángel cuyo rostro
corona una madeja
brillante como el oro,
que a veces atraviesa
su lápiz como un rito,
como un destino extraño
que acaso recordara
los cruces del camino
o esa rama dorada
que aviva nuestro oído
con su queja sagrada.

He conocido a un ángel
que me dejó su marca,
que en mi puerta entornada
calibró su escritura,
donde he visto su espalda
vencida por el fuego
y erguida por el agua.

He conocido a un ángel
que se ha vuelto de cara
sin dejar de mirarme,
un ángel que se escapa
por mucho que le tienda
mi mano de alcanzarle.

He conocido a un ángel
cuyo vuelo no alcanzo
por mucho que me duelan
los ojos de mirarle,
un ángel que se pierde
por su propia tristeza
sin que logre arrancarle
de ese antiguo silencio
en que viven los ángeles.

(1997)

DESENCANTO

Qué lástima de tiempo es demorarse

en pasiones velándose la vida,
qué extraño es el trayecto de la herida
aunque no deje huella al disiparse.

Será porque el favor de equivocarse
la pérdida convierte en pretendida
ganancia, no en desdicha resentida
que en el trance no pueda superarse.

Por eso queda bien si así se acaba
lo que nunca debió haber comenzado
porque incierta fortuna le aguardaba.

Y ahora que este lance ha terminado
cuando apenas perfiles dibujaba,
qué triste otro cuaderno emborronado.

(1997)

SI PUDIERA CONTAR

Si pudiera contar de donde vengo

al dejar esta tierra de penumbras
donde el sol y la luna se confunden.

Si pudiera contar lo que he sentido
al cruzar el Estrecho por el agua
creyendo que en el mar sería más libre.

Si pudiera contarlo, si pudiera ...

Y pudierais saber que mis anhelos
se quedaron prendidos de una noche
más fría que un tañido de campana.

Si pudierais saberlo, si pudierais
comprender mi desdicha,
que es un drama plural y es un destino
del que espera llegar a la otra orilla.

Si pudierais saberlo, si pudierais ...

(1999)

EL CUERPO DE LA PINTURA

Para Carmen Bustamante

La cara que te mira con asombro

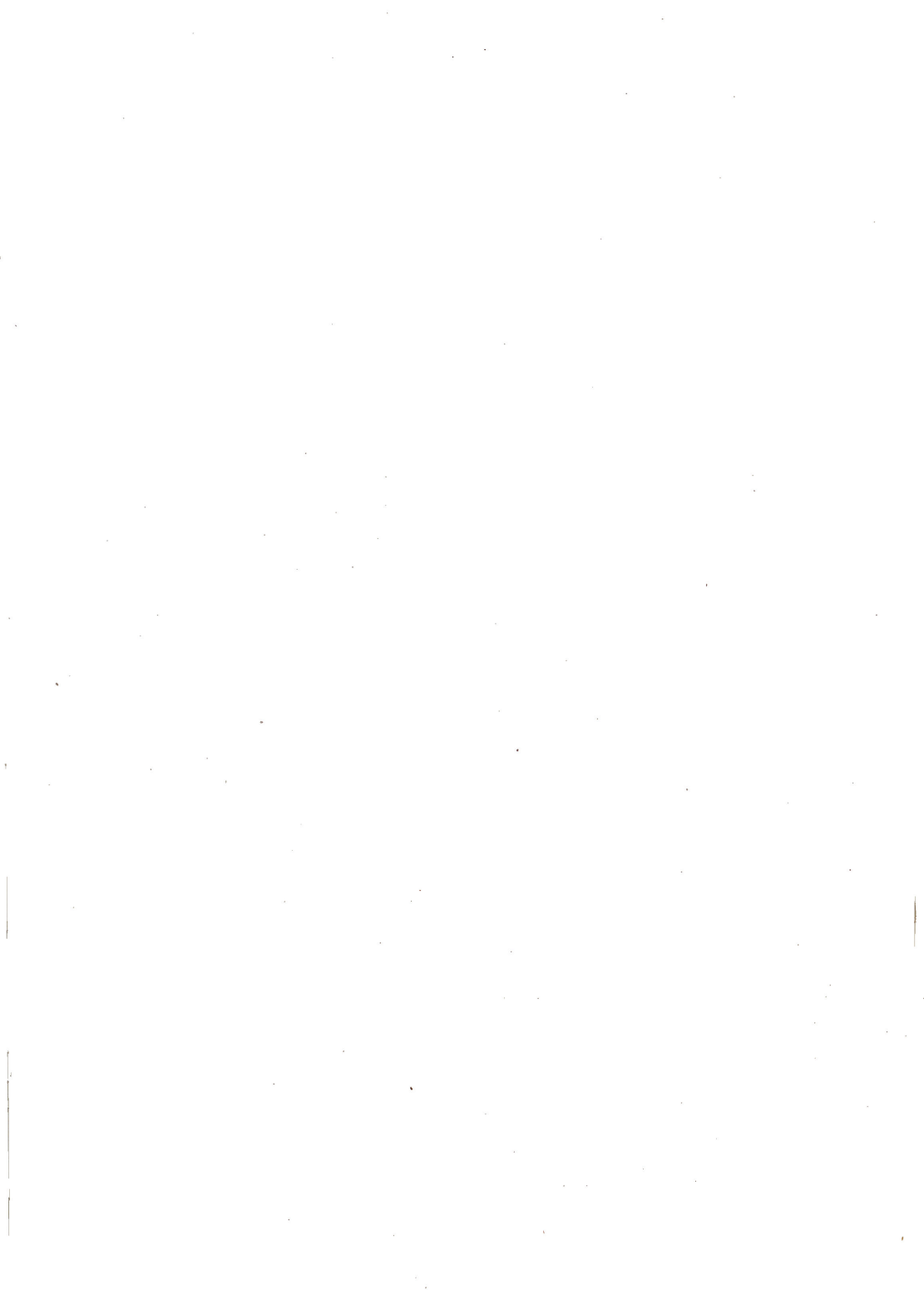
son ojos que contemplan tu escritura,
trazada sobre el lienzo con lisura
por la mano que tiembla desde el hombro.

Debajo el corazón como un escombros
suprime de la tela la figura,
desierto está el paisaje y tu cintura
se mueve en el poema si la nombro.

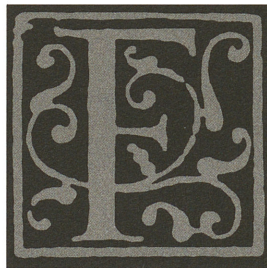
Su ritmo por el mar y las arenas,
las piernas que son huellas en la piedra
y el sol con su aventura de la tarde,

dan fe que ya están rotas las cadenas
y es tu numen trepando como hiedra
quien libera tu espíritu que arde.

(2006)



L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 11 de febrer de 2008



101. VICENÇ LLORCA. *La plaça de la poesia*
102. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*
103. JOSEP PIERA. *En el nom de la mar..., i un inèdit (1991-2000)*
104. FRANCISCO CASTAÑO. *Del decorado y la naturaleza*
105. PABLO DEL BARCO. *El mirador de silencios (Antología)*
106. JOSÉ HIERRO. *Poemas*
107. PERE JOAN MARTORELL. *Després del silenci*
108. BASILIO RODRÍGUEZ. *Breve antología poética (1938-2000)*
109. JOSÉ DANIEL M. SERRALLÉ. *Poemas*
110. MARGARITA BALLESTER. *Poemes*
111. ESTEBAN PISÓN. *Euroversos (Antología)*
112. XUAN BELLO. *Poemas*
113. SILVIA UGIDOS. *Poemas*
114. ANDREU PERIS. *Quadern de versions i altres inèdits*
115. MANUEL RUIZ AMEZCUA. *Luz de la palabra*
116. JORDI VINTRÓ. *Poemes*
117. MIGUEL ÁNGEL VELASCO. *Amonites*
118. GABRIEL DE LA S. T. SAMPOL. *Apocatàstasi*
119. MILENA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ. *Saliendo de la noche*
120. JOSÉ LUIS LÓPEZ BRETONES. *La extrañeza (Poemas, 1992-2001)*
121. ÀLEX SUSANNA. *Poètiques*
122. AMALIA BAUTISTA. *La casa de la niebla. Antología (1985-2001)*
123. MARTA PESSARODONA. *Poemes*
124. PABLO GARCÍA BAENA. *Poemas*
125. SARA PUJOL RUSSEL. *Breve antología*
126. JOAN ALEGRET. *Poeme*
127. JAVIER CÁNAVES. *Diecinueve poemas*
128. MIQUEL PÉREZ SÁNCHEZ. *El quatre elements (Antologia)*
129. ANDRÉS TRAPIELLO. *Poemas*
130. JOSÉ VIÑALS. *Poemas*
131. JORDI JULIÀ. *De dioses y bestias*
132. JOSÉ RAMÓN TRUJILLO. *Grial*
133. JOSEP LLUÍS AGUILÓ. *Antologia Personal*
134. RAFAEL BORDOY. *Tallats de lluna*
135. ÁLVARO VALVERDE. *Poemas*
136. AMALIA IGLESIAS. *Poemas sin más*
137. JULIA OTXOA. *El pájaro de la alegría*
138. CÁNDIDO BALLESTER. *Hace ya muchos sueños*



Universitat de les
Illes Balears

ISBN 978-84-8384-030-6



9 788483 840306

 **Obra Social**

SA NOSTRA Caixa de Balears